atracción en el país? ¿Son las características de nuestro ambiente **excepcionales** en la región y en el mundo como para mantener en el mediano y largo plazo la demanda? Mientras tanto, lo que

resulta más relevante es comprender los cambios que el turismo provoca en nuestro sistema social y político y sus implicaciones en los procesos ecológicos esenciales.♣

REFERENCIAS:

BUTLER, R.W. 1980. *The Concept of a Tourist Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources*. *Canadian Geographer*, XXIV, 1. ps. 8-12.
 DOXEY, G. 1978. *Visitor-resident interaction in tourist destinations: inferences from empirical research in Barbados, West Indies and Niagara-on-the-lake, Ontario*. Paper presented to the Symposium on the Planning and Development of the Tourist Industry in the ECC Region, Dubrovnik, Yugoslavia. Citado por Butler, 1980.
 HEALY, R. 1988. *Economic consideration in Nature-Oriented Tourism: The Case of Tropical Forest Tourism*. Durham, N.C.: Southeastern Center for Forest Economics Research. FPEI Working Paper No. 39. 67 ps.
 VARGAS M., E. 1991. *Ecoturismo en Costa Rica: ¿un espejismo tropical?* *Ciencias Ambientales*, No. 8. ps. 62-71.

El ecoturismo costarricense es un simple turismo con muy mal eco

Eduardo Mora Castellano

No importa si el ecoturismo en tanto concepto fue creado o no en Costa Rica -como lo afirman algunos costarricenses que incluso han patentado el término (1)-, pero sí es trascendental la cuestión de si se practica o no nacionalmente. La determinación de esto por supuesto estriba en lo que se entienda por la palabra. Si esta remitiera solamente a una actividad de consumo de naturaleza viva en tanto paisaje y en tanto escenario, no habría duda de que en Costa Rica se practica crecientemente; mas si se refiriera a esa misma actividad de consumo pero planificada científicamente sobre la base del respeto a los ciclos ecosistémicos, y llevada a cabo con apego a una normativa consecuente, entonces no. Así lo dicen los ecologistas costarricenses (2).

Hasta mediados los años 80 la entrada de divisas a Costa Rica por concepto de turismo no iba en aumento -más bien en los últimos años era declinante- ni era importante, pero por el acicate de una nueva ley sobre Incentivos Turísticos -1984- (3) que estimuló a las empresas del ramo (en ese año empezaron a proliferar las agencias receptoras de turistas), como también por la promoción de una nueva imagen de Costa Rica en el exterior, a partir de 1988 la actividad turística en el país se relanzó con velocidad de vértigo (4). Obvio es que esos factores habrían sido nada si en el segundo lustro de la misma década no

hubiese hecho su debut en el norte del planeta -y también en el sur-, con estruendo y boato, el concepto/estrategia de desarrollo sostenible, impulsado por las enormes instituciones internacionales que ordenan la economía y la política mundiales, teniendo resonancia y acogida en todos los ámbitos culturales. Volver la vista a la naturaleza se convirtió entonces -aunque las bases ya estaban puestas y había antecedentes- en una moda de masas; lo natural y lo ecosistémico fue lo que en los países desarrollados todo el mundo empezó a llevar.

Habíamos conectado bien, y a tiempo: los precios del café, nuestro segundo producto de exportación, se encuentran ahora muy deprimidos, y la CEE ha restringido la entrada de nuestros bananos, los cuales eran hasta 1992 la principal fuente de divisas. Este lugar en 1993 lo ha ocupado, pues, el turismo, que desde 1987 viene incrementando las divisas que genera a un ritmo del 25% anual, y que emplea a un 12% de la fuerza laboral nacional. Costa Rica tiene ya un ingreso per cápita por turismo superior al de México y Brazil y similar al de Estados Unidos (5). Capítulo aparte -pero que tampoco nos importa centralmente aquí- es el de adónde va la mayor porción de los beneficios generados por turismo en el Tercer Mundo: el Banco Mundial asegura que el 55% de los mismos termina que-

dando en los países desarrollados de donde parte la ola turística (6).

¿Pero, cómo distinguir en Costa Rica -país aun bastante agreste sin monumentos indígenas, ciudades "históricas" ni pintoresquismo cultural- el ecoturismo del turismo vulgar, o son *el mismo perro con diferente collar*? Ya en 1986 al interrogar a los turistas extranjeros sobre el principal atractivo de Costa Rica, el 75% de ellos respondía: su belleza natural (7). Y actualmente, también, son el 75% de los turistas los que al ingresar a Costa Rica visitan los Parques Nacionales (8) y, en general, las áreas silvestres protegidas, calificadas consensuadamente como nuestro "principal producto de venta" al turismo (9). Posiblemente aquel 75% sea el mismo que nutre los tours organizados por las agencias turísticas, tours de los que sólo dos no son para entrar en contacto con la naturaleza; son tours por ríos, por humedales, a playas, a volcanes, a selvas... Pero esa gran suma de turistas no corresponde necesariamente a **ecoturistas**: sólo el 54% de los que en 1992 -por ejemplo- ingresaron a Costa Rica declararon ser practicantes de este tipo de turismo; el 71% explicitó venir a disfrutar de "sol, mar y playa"; un 14% vino a pescar; otro 10% a navegar por ríos; etc. (10). -Los que hacen confesión de ecoturismo, por otra parte, no tienen que ser obligatoriamente creídos, podrían decirlo sólo por amor al vocablo.

La distinción del ecoturismo dentro del turismo genérico en Costa Rica, pues, es dificultosa, dado que el único móvil de peso que opera en el extranjero para desplazarse hasta el pequeño y pobre país es la naturaleza: para admirarla, para observarla, para interactuar con ella pescando, haciendo *surfing*, bajando por ríos rápidos, caminando, nadando en la playa y tomando sol. E incluso los que vienen sólo por estos últimos motivos -motivos de talante nada familiar al ecoturismo- terminan involucrándose también en actividades asociadas tradicional y vulgarmente con ecoturismo: asistencia al desove de tortugas, paseos por áreas naturales, expectación de la fauna y la flora silvestres, etc. Tanto es así que la Cámara Nacional de Turismo al hablar de las perspectivas del desarrollo turístico nacional y de las tareas que deben emprenderse, de lo que habla es de cómo aprovechar mejor nuestra diversidad y belleza ecosistémicas, de los esfuer-

zos que habría que hacer para no malograrlas, de cómo habrían de acoplarse las empresas turísticas con las comunidades rurales, etc. (11). O sea, los expertos saben bien -aunque se resistan a pasar de la retórica- que en Costa Rica decir *turismo* es decir *turismo de cara a los ecosistemas silvestres*. Acaso entonces para deslindar el ecoturismo del turismo genérico no baste definir cuál es la actividad -en abstracto- que realiza el turista, sino que haga falta determinar el régimen dentro del que se lleva a cabo la misma, y que sea este régimen el criterio de deslindamiento.

Según diversos analistas y ecologistas nacionales el ecoturismo "verdadero" supone previos estudios de capacidad de carga del medio ecosistémico y de impacto ambiental, entrenamiento y empleo de la gente local y promoción de organizaciones locales de guías turísticos, tratamiento de desechos a través del reciclaje, generación de energía alternativa a partir de fuentes locales -si fuera necesaria-, información efectiva y exhaustiva al visitante acerca del régimen ecoturístico y acerca de las relaciones ecosistémicas -e incluso culturales- que caracterizan el ambiente visitado, observancia del respeto por este, desviación de parte de los ingresos hacia la conservación y hacia el bienestar de la población local -última poseedora del medio-, además de, por supuesto, viabilización sensata y austera del disfrute de la naturaleza (12). Mas todos estos requisitos en el medio nacional son, en general, ignorados y obviados. Se respetan algunos en algunos casos, se simulan otros en la mayoría.

Según la Sociedad Audubon de San José, que se ocupa de llevar un cierto control sobre las empresas oferentes de alojamiento y tours, el llamado ecoturismo costarricense es, si se juzga de acuerdo a su normativa de funcionamiento, el mismo turismo convencional con otro nombre pero con los mismos efectos ambientales (13). La Defensoría de los Habitantes hace varios meses inició denuncias en el sentido de que el emblemático proyecto ecoturístico Papagayo -en el Golfo homónimo-, de propiedad estatal y que cubre 2.000 ha. y 17 playas para ser dadas en concesión a inversionistas, en menos de dos años de inaugurado deforestó ilegalmente bosque y manglares, realizó movimientos de tierra -en una zona de sismicidad notable-, destruyó restos

arqueológicos indígenas -en la zona del país donde la sociedad precolombina alcanzó mayor desarrollo-, y, en general, ha actuado sin observar la obligatoriedad de los estudios de impacto ambiental (14). Este caso es sobresaliente por ser el Estado el gestor de tal proyecto autodenominado ecoturístico y por lo mucho que se le ha propagandizado: en cada inauguración de cada subproyecto a cargo de un nuevo inversionista -hasta ahora todos extranjeros y enormes- el presidente de la República se hizo presente como ave de buen agüero. Pero aparte de este caso, se han dado ya varios desastres ecológicos por expansión turística con sus consecuentes denuncias y conflictos entre el Estado -protector de los inversionistas- y los ecologistas -y, a la par de estos, las comunidades locales. Las ilustraciones más espectaculares de esto son el caso de Playa Tambor -también costa del Pacífico-, lugar en que la empresa española Barceló ha construido un hotel gigante que está en expansión y donde ha alterado profundamente los ecosistemas locales a pesar de que sus propietarios afirman que su proyecto es ecoturístico, y el caso de Gandoca-Manzanillo -costa del Caribe- en el que un inversionista alemán actuó de manera similar. Ante estos dos casos la reacción social fue de crítica tenaz y de recurrencia incluso a los tribunales de justicia. A propósito del primero, y por "practicar el ecoturismo más hipócrita del mundo", Costa Rica tuvo el honor de haber ganado el premio "Diablo Ambiental 1992", otorgado por el grupo ecologista alemán Robin Wood en la Feria de Turismo de Berlín.

El ecoturismo "verdadero" que en Costa Rica se practica -de acuerdo a los criterios de los expertos ecologistas- es muy minoritario, el resto de la actividad turística lo que hace es profitar del nombre. Esto se ilustra con el hecho de que la Sociedad Audubon, sobre la base de un monitoreo llevado a cabo en 1992, solamente avaló 24 hospedajes y 7 agencias tour operadoras (15), de un total de 241 y 111 respectivamente (16). Lo que aquellas significan, pues, en un negocio que en 1993 movió dentro de las fronteras nacionales a unos 700.000 turistas foráneos, es muy poco. Entre ecologistas y analistas de la actual política nacional de turismo -la cual, como el hasta hace pocos días Ministro del ramo reconoce, se desa-

rolla sin plan formal ni oficial (17)- hay harto pesimismo en cuanto al futuro del turismo en Costa Rica a mediano plazo -alrededor de una década-, por la manera ecológicamente depredadora en que hasta ahora se está realizando. El sobreuso e incluso destrucción deliberada de los ecosistemas objeto de interés turístico -y de otros ecosistemas vecinos enlazados a ellos e imprescindibles para su equilibrio- es una muy notoria amenaza al aprovechamiento sostenible de los mismos y, entonces, a la sostenibilidad del negocio turístico. Es de perogrullo: si los ecosistemas que se ofrecen para consumo turístico son dañados galopantemente en su estructura y funcionamiento, la demanda por su consumo se verá también alterada en su estructura y dinámica, y no para bien del negocio. Pierde la ecología y también la economía (18).

Ciertas características han hecho de Costa Rica un lugar privilegiado para el desarrollo de un turismo internacional volcado al disfrute de la naturaleza: enorme biodiversidad en un territorio pequeño y bien comunicado, cercanía entre las distintas áreas de vida silvestre, estabilidad política y condiciones sociales relativamente -en relación con el resto de la América tropical- muy favorables para la comodidad del turista: muy buena telefonía, buenos transportes, buena red de servicios de salud, regulares instalaciones para la restauración y buena hostelería, y, finalmente, gran proximidad al mercado norteamericano (19) (casi la mitad del turismo, en efecto, proviene de esta región, especialmente de Estados Unidos (20)). Pero ciertos hechos también derivados y pertenecientes a la historia nacional han malogrado la emergencia de un "verdadero" ecoturismo y, en su lugar, han hecho aflorar, suscitando la irritación y beligerancia ecologistas, una economía turística depredadora: el Estado ha abierto el país a todo el gran capital del ramo para que desarrolle una infraestructura y actividad turísticas que los frágiles ecosistemas tropicales no tienen capacidad de soportar, instalaciones que se han realizado no sólo sin estudios previos de capacidad de carga y de impacto ambiental sino además violando la legislación nacional referente al ambiente, con la -según las numerosas y constantes denuncias- complicidad estatal.♣

Notas y referencias:

1. Declaraciones de Bary Roberts, propietario de Tikal Tours Operators, en periódico *La República*, 29-8-89, citado por Emilio Vargas (1991): *Costa Rica: ambiente y sociedad en la coyuntura* mecanograf., Heredia, p. 12.
2. Véase, como manifestación de esto, "Ambientalistas denuncian mal manejo de Ecoturismo", *Panorama Internacional*, 25-8-92:21.
3. *La República*, 8-7-92:18A.
4. Instituto Costarricense de Turismo (brochure): *Costa Rica. Turismo en cifras. 1992.*, s.l., s.f.
5. *Semanario Esta Semana*, 12/18-10-93:4-8.
6. Citado por Tamara Budowsky, experta en ecoturismo y propietaria de la empresa operadora de turismo Horizontes, en "Ecoturismo, una bendición a medias", *La República*, 21-1-92.
7. Emilio Vargas: *Ibid.* p. 10.
8. Alexandra Zúñiga: "Brújula para los parques", *La Nación*, 10-10-93:2-Viva.
9. Fundación Neotrópica (1992): *Análisis de Capacidad de Carga en Areas Silvestres*, CEAP, p. 13.
10. Instituto Costarricense de Turismo: *Ibid.*
11. Mariana Lev: "Sí se necesita plan de desarrollo turístico" (entrevista al presidente de la Cámara Nacional de Turismo), *La República*, 31-5-93:6A.
12. Ver artículos de prensa de Sebastián Salazar y Deidre Evans. "Código de ética para los ecoturistas", *La República*, 17-7-92:19A; "¿Qué es ecoturismo?", *La República*, 5-5-92:19A; "El perfil ideal de un turista ecológico", *La República*, 18-9-92:19A, y declaraciones del presidente de la Sociedad Audubon de San José en "Controversia por el ecoturismo", *La República*, 29-5-92:2A.
13. *Ibid.*
14. *La Nación*, 10-12-93:6A.
15. Sociedad Audubon de San José; Rainforest Alliance; Instituto de Estudios Centroamericanos: *Lista de Compañías de ecoturismo recomendadas - Setiembre 1992* (hoja suelta), s.l., s.f.
16. *Comunicación personal.* Información provista por Katiana Murillo, Coordinadora de Divulgación de la Fundación Neotrópica, 6-12-93.
17. Esto lo documenta León González en "Ovejas con cola de diablo", *La República*, 1-8-93:23A.
18. Los análisis en este sentido abundan, por ejemplo el del profesor de Biología Daniel Briceño: "La falacia del ecoturismo", *Semanario Universidad*, 22-10-93:18.
19. Fundación Neotrópica: *Ibid.*
20. Instituto Costarricense de Turismo: *Ibid.*

Papagayo en la coyuntura ambiental: vigencia del turismo de sol y playa

Emilio Vargas Mena

En los años setenta, el turismo masivo de sol y playa, de mar turquesa y arenas blancas, crece a grandes pasos en las islas del Caribe, principalmente como destino de turistas norteamericanos y, en menor medida, europeos. El crecimiento del capital financiero en el norte del planeta exigía nuevos destinos para continuar su reproducción en escala ampliada y el turismo ejercía sobre los potenciales inversionistas una poderosa atracción: una fuerza de trabajo relativamente barata en los países huéspedes, una demanda en expansión por la capacidad de ahorro de clases medias y altas en diversos países, procesos de devaluación de las monedas en economías receptoras y, sobre todo, la posibi-

lidad de reproducir en las islas los mismos estilos de consumo ostentoso y la disposición de las clases hegemónicas nacionales -colonizadas o no- a incrementar la deuda externa facilitando la onerosa infraestructura, necesaria para el nuevo movimiento del capital transnacional.

En el año 1974, como parte de esa dinámica del capital financiero, la AID financia un estudio sobre el potencial turístico de las playas de toda la región centroamericana. Ese estudio, realizado por TECNIBERIA, recomendó desarrollar el Golfo de Papagayo en Costa Rica, como polo turístico debido a sus excepcionales condiciones. La siguiente etapa sería la elaboración de un Plan Maestro que ordenara la actividad turística futura.